

á Madrid, y desde Valladolid á Toledo, ¿podía ser á propósito para la árdua empresa de continuar el QUIJOTE? En buen hora se atreviese á ella veraneando en Tordesillas el año 1605, aguijoneado por la presuncion de ser escritor dramático. Pero ¿qué le cegó para continuarla despues que obtuvo el cargo de confesor del Rey en 30 de Octubre de 1608, y ya en tan grave puesto, para sacar á luz el libro, año de 1614? ¿Qué tentacion irresistible hizo caer á este señor autor (observo que siempre le da CERVANTES, para señalarlo con el dedo, tratamiento de *señoría*) en aquella flaqueza, «sin osar parecer á campo abierto y al cielo claro, encubriendo su nombre, fingiendo su patria, como si hubiera hecho alguna *traicion de lesa-majestad?*» ¿La malevolencia? ¿El resentimiento? ¿La envidia del aplauso ajeno? ¿La vanidad que atosiga á los encumbrados desde principios humildes? ¿El intento de lisonjear al favorito y sus satélites, injuriando públicamente y á mansalva á CERVANTES, en desquite de sus encubiertas y sazoadas alusiones satíricas? Todo junto sin duda.

Véase por qué califica las *Novelas* de CERVANTES de mas satíricas que ejemplares, bien que ingeniosas; de agresivo el prólogo que precede á la *Primera Parte* del INGENOSO HIDALGO; de personalmente ofensivas á Lope y á él muchas alusiones de esta obra inmortal, asegurando que *en ella se hace ostentacion de homónomos voluntarios*; véase por qué insulta á CERVANTES echándole en cara no hallaria un *título de Castilla* que no se ofendiera de tomar su nombre en la boca, y, en fin, por qué le moteja de *detractor*, envidioso, *impaciente*, *murmurador* y *colérico*. ¿No es esto decir á las claras que está lleno todo el QUIJOTE de alusiones graciosas, y publicarle viva alegoría, y que á ello debió, desde su aparicion, incomparable popularidad? «Es verdad, y no lo puedo negar (dice en su despecho el fingido Avellaneda): por do quiera que he pasado, no se trata ni se habla de otra cosa, en las plazas, templos, calles, hornos, tabernas y caballerizas, hoy, sino es de *Don Quijote de la Mancha*.» Aspirando á que mil victores al ingenio del Padre Confesor resonasen en las casas de los consejeros, ministros y oficiales, en las celdas de los religiosos de campanillas, y en los palacios de los próceres; á distraer al vulgo con sucesos de un falso *Don Quijote*, para que fuese olvidando la sal y pimienta del verdadero; y á injuriar y desautorizar á CERVANTES, Aliaga ¿no creeria llevar á cabo una obra meritoria?

Su libro pone fuera de duda que en el del PRÍNCIPE de todos los ingenios hay encubiertas mas alusiones de las que se han advertido hasta el dia.»

Bien fuese por el incentivo de tales alusiones, bien por solo el inapreciable valor de tan hermosa joya literaria, el DON QUIJOTE DE LA MANCHA, á diferencia de otras obras clásicas, no necesitó la sancion del tiempo para ser bien estimada universalmente. Hízose popular desde su aparicion; y tanto que, segun consigna Navarrete en uno de sus apuntes inéditos, refiriéndose á Don Juan Agustin Cean Bermudez, un célebre pintor de historia, coetáneo de CERVANTES, Juan Mosnier, que nació en Blois el año de 1600, estudió en Italia y volvió á Francia muy aprovechado en 1625, representó la historia de DON QUIJOTE DE LA MANCHA en los artesonados del palacio del conde de Chaverny, distante tres leguas de Blois.

No es mucho, pues, que, trascurridos solos diez años desde la publicacion de la *Primera Parte* del QUIJOTE, pudiera decir con fundamento su mismo autor, en el capítulo XVI de la *Segunda*, que *habia merecido ya andar en estampa en casi todas ó las mas naciones del mundo: treinta mil volúmenes se han impreso de mi historia*, dice Don Quijote, y *lleva camino de imprimirse treinta mil veces de millares*. No sabemos por qué Ticknor ha encontrado exageracion en esa frase, cuando debe saber muy bien que, si fuera posible sumar el número de los ejemplares impresos hasta hoy dia de aquel libro inmortal, nos hallariamos probablemente sorprendidos con una cifra mayor que la señalada por CERVANTES; quedando todavía abierta la suma para poder ser aumentada incesantemente hasta la mas remota posteridad. Consecuencia de aceptacion tan sin ejemplo en los fastos de la literatura han sido, no ya la multiplicacion de las ediciones castellanas en las primeras capitales de Europa, sino las infinitas traducciones que se han hecho á los idiomas francés, inglés, portugués, italiano, holandés, alemán, ruso, sueco, polaco, dinamarqués, latino, y aun persa, segun indicacion del Sr. Tubino, y las no escasas tentativas de imitacion hechas por afamados escritores, con éxito, por cierto, bien poco afortunado. Viardot consigna, en su *Noticia sobre la vida y las obras de Cervantes*, que solo de la traduccion francesa que hizo Filleau de Saint-Martin, al mediar el siglo anterior<sup>1</sup>, iban ya hechas cuando él escribia, año de 1836, nada menos que cincuenta y dos ediciones. Para poder apreciar debidamente toda la importancia de ese guarismo, es preciso tener en cuenta que desde que César Oudin publicó el QUIJOTE traducido al francés en 1616, *Primera Parte*, hasta que Mr. Viardot estampó aquel dato, se conocian en dicho país, además de la de Saint-Martin, las versiones de J. Rosset, del caballero Florian, de Dubournial y de De l'Aulnay, sin contar algunas otras anónimas. Una de estas hemos tenido ocasion de examinar recientemente; y por cierto, que encierra una singularidad hartó notable de que no teníamos el menor antecedente. Entre las traducciones contenidas en la noticia bibliográfica publicada por el Sr. Fernandez de Navarrete en su *Vida de Cervantes*, se encuentra designada, como la quinta version francesa del QUIJOTE, una que se imprimió en París, año de 1741, en cuatro volúmenes en 8.º, dedicada al Delfín, y precedida de un prólogo en que manifiesta el traductor anónimo los motivos que tuvo para hacerla, por estar las anteriores escritas en estilo antiguo, y en parte desusado. Bien se conoce que el Sr. Navarrete da esta noticia de referencia, puesto que la citada edicion, además de los cuatro tomos donde se contiene la historia

<sup>1</sup> Así Viardot: Navarrete la da ya por publicada en Amsterdam en 1696, y Tubino en 1677.

de DON QUIJOTE, comprende otros dos con la continuacion de las aventuras del hidalgo manchego, compuesta por el arriscado traductor. ¡Un Avellaneda francés! Confesamos que tal hallazgo nos ha entretenido mas de una vez agradablemente <sup>1</sup>. Pero el encubierto de Tarragona tuvo la ventaja de hallar abierto el asunto para su continuacion. El escritor francés debia tropezar con un obstáculo insuperable. CERVANTES, escarmentado, no abandonó en su *Segunda Parte* al bueno de Alonso Quijano hasta verle en disposicion de que no pudiera caer en manos de ningun otro zurcidor tordesillesco. Por eso puso por epigrafe al último capítulo de su historia: *De cómo Don Quijote cayó malo, y del testamento que hizo, y su muerte*: ¿cómo, pues, superó tan capital inconveniente el literato de allende los Pirineos? ¿Tal vez resucitando por algun ingenioso medio novelesco al héroe de la historia? Eso hubiera sido adelgazar mucho el discurso, y no habia necesidad de tomarse tanto trabajo teniendo á la mano otro procedimiento mas sencillo. Llegó con su traduccion solo hasta la mitad del indicado capítulo, es decir, hasta las palabras con que, postrado en su lecho, contestó Don Quijote á las razones de Sancho Panza y Sanson Carrasco en el acto de su testamento: *Señores, dijo Don Quijote, vámonos poco á poco, pues ya en los nidos de antaño no hay pájaros ogaño: yo fui loco, y ya soy cuerdo; fui Don Quijote de la Mancha, y soy ahora, como he dicho, Alonso Quijano el Bueno*. Aquí abandona el traductor el original, y cierra esta última parte del libro con las siguientes palabras: "Ils eurent beau dire tous, Don Quichotte n'en fut ni moins rêveur, ni moins malade; mais il guérit enfin, et retourna dans son bon sens, jusqu'à être consulté et admiré de tous ses voisins: si bien qu'on eût dit qu'il n'étoit devenu fou, que pour faire voir que les livres de chevalerie sont de pures impertinences, et combien il est dangereux de s'attacher à les lire."

En el tomo quinto la emprende ya por su propia cuenta con el asendereado Don Quijote, llevándole de aquí para allá, hasta llenar con insípidas aventuras los sesenta y un mortales capítulos que completan la continuacion <sup>2</sup>. Como puede

<sup>1</sup> Este curioso libro nos le ha franqueado nuestro buen amigo Don José Maria de la Helguera.

<sup>2</sup> Hé aquí al pié de la letra la tabla de dichos capítulos: En el tomo quinto, primero de la continuacion: LIVRE PREMIER.—CHAP. I. Ce qui donna occasion à Don Quichotte de retomber dans ses visions.—CHAP. II. Sorte de chasse que Sancho veut apprendre à son Maître.—CHAP. III. Conversation d'importance de Don Quichotte et de Sancho.—CHAP. IV. Suite de la conversation où Sancho fait le détail des qualites qu'il dit avoir, propres pour parvenir à la dignité de Chevalier errant.—CHAP. V. Où Don Quichotte décharge sa bile contre les Poètes, et contre l'orgueil des Grands.—CHAP. VI. Avantages et désavantages de l'Art militaire: pensées ingénieuses et plaisantes de Sancho sur le caractère des femmes.—CHAP. VII. Disgrace de Sancho et sa consolation.—CHAP. VIII. Conditions ausquelles Sancho consent d'être fait Chevalier par son Maître.—CHAP. IX. La veille des Armes faite

comprenderse á primera vista, esta nueva falsificacion del QUIJOTE se halla aun mas torpemente caracterizada que la del fingido Avellaneda, hasta el punto de ser comparable, el efecto que produce en el leyente español, con la impresion que le causara el encuentro imprevisto de un circunspecto hijo del Támesis ataviado chuscamente á la jerezana. Sin embargo, en otro sentido las circunstancias están á favor del francés anónimo. Avellaneda, contemporáneo y detractor de CERVANTES, cometió una mala accion: el escritor extranjero, que trascurrido mas de un siglo acomete una empresa parecida á la suya, honra con su libro la memoria del PRÍNCIPE de nuestros ingenios, puesto que da pruebas de un grande entusiasmo por sus obras en tiempo ya en que, apoderados los franceses de la monarquía literaria, empezaban á mirar con cierto envidioso desden á los autores españoles, sin que esto fuera obstáculo para que tomasen de sus obras á manos llenas.

Tampoco debe pasar desapercibida otra curiosidad bibliográfica relativa á esta materia, y de que hace alguna indicacion Clemencin en el tomo sexto de su edicion anotada del QUIJOTE. Segun otro apunte inédito del Sr. Navarrete, los secretarios

par Sancho.—CHAP. X. Sancho armé Chevalier.—CHAP. XI. Don Quichotte et Sancho font serment ensemble d'une éternelle société, et après que Sancho s'est muni d'Armes, ils prennent jour pour aller de rechef chercher les aventures.—CHAP. XII. Première sortie de Don Quichotte et de Sancho Pança, avec une aventure terrible pour le nouveau Chevalier.—CHAP. XIII. Don Quichotte et Sancho arrivent à la maison de Basile sans la connoître, et Sancho s'y fait panser de ses blessures.—CHAP. XIV. L'extravagance de Sancho qui se figura que les Enchanteurs avoient changé sa tête contre une autre, et que les Chirurgiens par la force de la Magie la lui avoient fait rendre.—CHAP. XV. Conversation de Don Quichotte et de Sancho, avec l'Histoire de Chrysostome.—CHAP. XVI. Qui contient plusieurs puerilites proferées par Maître Chrysostome.—CHAP. XVII. Histoire que conte Quitterie.—CHAP. XVIII. Aventures illustres et glorieuses pour Don Quichotte.—CHAP. XIX. Gloire de notre Chevalier, et autres choses.—CHAP. XX. Autres aventures qui ne plurent pas à Don Quichotte.—CHAP. XXI. Aventure où Don Quichotte perdit son cheval, qui lui fut rendu par l'Enchanteur Parafaragaramus.—LIVRE SECOND.—CHAP. XXII. Des plus curieux et très-important pour l'éclaircissement de l'Histoire.—CHAP. XXIII. Plaisanterie de Sancho, avec un mouvement de colère qui ne réussit pas bien.—CHAP. XXIV. La plus perilleuse aventure de Don Quichotte, et la plus heureuse et glorieuse pour lui.—CHAP. XXV. Où il est parlé de la rencontre que firent Don Quichotte et Sancho du Page de Madame la Duchesse... et de l'entretien qu'ils eurent ensemble.—CHAP. XXVI. Secours que donna Don Quichotte au Sieur Valerio et à sa femme maltraités par des scelerats.—CHAP. XXVII. Histoire d'Eugenie et de Valerio.—CHAP. XXVIII. Où Don Quichotte apostrophe tous les États, et se récrie contre les abus qui s'y rencontrent.—CHAP. XXIX. Où les aventures de Sancho et ses manières ont la meilleure part.—CHAP. XXX. Comment Sancho but trop d'un coup, et ce qui lui en arriva.—CHAP. XXXI. Qui contient une des plus terribles aventures qui soient arrivées à Sancho.—CHAP. XXXII. Histoire de Sainville et de Sylvie. (Hasta aquí el tomo quinto: el sexto, segundo y último de la continuacion, contiene los capítulos siguientes): LIVRE TROISIEME.—CHAP. XXXIII. Comment on a découvert ces nouvelles aventures qu'on donne au Public.—CHAP. XXXIV. De l'arrivée de plusieurs personnes dans l'hôtellerie. Qui étoient ces personnes. Nouvel exploit de Don Quichotte. Sanglans combats.—CHAP. XXXV. Du tour ridicule et malin que fit Parafaragaramus au Chevalier Sancho, et des événemens tristes qui le suivirent.—CHAP. XXXVI. Suite de l'Histoire de Sylvie et de Sainville.—CHAP. XXXVII. Des offres obligantes que fit le Duc d'Albuquerque aux Dames Françaises; de